Año XVI. 4 Febrero 1876. Núm. 4,314

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. Liberato Montells y Garcia, administrador de este periódico.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Viérnes 4 de Febrero.

El Eco de Cartagena

NUEVOS ALFABETOS TELEGRAFICOS.

M. Mimaul. empleado de telégrafos en Francia, ha tenido una idea muy feliz que abrirá nuevos horizontes á la telegrafía práctica, aumentando en una proporcion considerable el número de despachos trasmitidos en un tiempo dado, con un aparato mas sencillo que el de Morse. Partiendo de propiedades no observadas hasta hoy, de la progresion geométrica, 1, 2, 4, 8, 16, 32, etc., y del desarrollo de $(1 + 1^{m})$ M. Mimault llega á constituir nuevos alfabetos ó nuevas séries de signos representativos de las letras del alfabeto, que tienen la incomparable ventaja de poder seo trasmitidos simultáneamente en número mas ó menos grande, con ayuda de un pequeño teclado. Sin entrar por hoy en mayores detalles, se comprenderá que esta trasmision fácil y simultánea, de señales muy sencillas, y tan fáciles de leer que no habrá necesidad de traducirlas en letras ofrece, en efecto, á la telegrafía recursos inesperados. Entre los alfabetos ya combinados por M. Mimault, hemos visto el alfabeto número 1, que es dos veces más rápido que el de Morse, y se emplea en líneas largas y cargadas de trabajo; el alfabeto número 4, que es muy fácil de leer y que prestará grandes servicios en las líneas de mediana comunicacion; los alfabetos 6 y 7, que se asemejan bastante á las letras latinas, podrá ser leido por el público, y será muy conveniente en las municipalidades y en las estaciones pequeñas. Ninguno de estos alfabetos exige la composicion prévia del despacho. Para concluir consignaremos que su sistema de señales permite á M. Mimault abordar y resolver los problemas siguientes: 1.°, sin que haya sincrocismo entre el trasmisor y el recepion, obtener tantas trasmisiones simultáneas como permitan la extension de los signos emplrados y las condiciones especiales de las líneas; 2.°, unir una estacion á otras ocho por medio de un solo hilo, y trasmitir al mismo tiempo á cada una de ellas, con la velocidad ordinaria, un despacho distinto, sin que sea necesario que el tramisor y los ocho receptores estén animados de un movimiento sin crónico.

(Les Mondes,) F. Moigno.

MISCELÁNEA.

Ha muerto en el Jardin zoológico de Dublin una leona de diez y seis años de edad, que era conocida con el nombre de «Old girl (vieja niña;) nació en el mismo jardin en 1859 y ha tenido 54 leoncillos, de los cuales 50 han vivido, produciendo su venta la respetable suma de 35 mil francos. Era un animal de hermosa estampa y muy manso. Los periódicos irlandeses cuentan á propósito de su enfermedad una curiosa anécdota,

Cuando las fieras tienen buena salud, no llevan á mal el que las ratas penetren en sus jaulas en busca de los restos de su comida, y con frecuencia se vé á tigres, leones y jaguares, perezosamente echados, mientras hacen la digestion, seguir con la vista las cinco ó seis

sa, si van despues; y mista, ó directo-inversa, si la vocal, diptongo ó triptongo se hallan entre las consonantes que modifican su pronunciacion. Es articulacion directa la sílaba *le*, inversa *el*, y mista, *dulces, contristan, claustro etc.* Podian aún precisarse, si era simple ó compuesta, ó doble ó sencilla, para distinguir si es una ó si son dos las consonantes directas ó inversas que las modifican.

La articulacion de la *a* es llena, sonora y abierta; la de la *e*, algo contraida y mediana, la de la *i* es la más contraida y humilde; la de la *o*, llena y rotunda; la de la *u*, algo oscura, contraida y labial. Hay otras letras, que, por no tener sonido propio se llaman consonantes, ó lo que es lo mismo, que suenan con otras llamadas vocales; y sus articulaciones se denominan, segun la parte del órgano oral que tiene que ponerse en juego para pronunciarlas. Estas se llaman labiales, dulces, suaves como la *b*; dental, dulce fuerte, la *t*; dental dulce suave, la *d*; guturo-paladial, dulce suave, la *g*; labi-dental, fuerte, la *v*; dental silbante, la *s*; dental, oral, la *l*, y labi-nasal la *m*. etc.

El ilustre filólogo Heyse ha expuesto un sistema fonético de las consonantes, que ha servido de base á cuantos han escrito sobre ortología.

Sobre esta parte de la Prosodia hay un descuido intolerable. Los alumnos salen de las escuelas de primera enseñanza; y empiezan á estudiar latin

sola sílaba, ya vayan solas, ó acompañadas de consonantes, y no pueden separarse al final de renglon; y que toda palabra aguda de más de una sílaba que termine en vocal, cargando el acento sobre ella, debe acentuarse; y que la *c* se confunde con la *z*, y la *g* con la *j* articulando directamente con la *e* ó la *i*, ¿qué añade la Prosodia al decir que se cargue el acento sobre la sílaba que lo tiene marcado, y si no, que se considere llana, si termina en vocal; y que la sílaba *je* se pronuncie como *ge*? Los teoremas recíprocos no necesitan demostracion, porque su verdad es axiomática y se apoya en los directos. Lo único que puede demostrarse es si son recíprocos, ó no lo son; pero una vez considerados como tales, debe cumplirse en ellos la verdad recíproca de los enunciados. Esta es la razon, por qué al leer las pocas reglas de las mal llamadas Prosodias de algunos autores, he disculpado siempre á la Academia, y he considerado que, para hacer un trabajo de ninguna utilidad y que no tendiera á otros fines que á los puramente gramaticales, era preferible no cansar la memoria con nuevas reglas y repeticiones de aquellas mismas que pudieran llamarse recíprocas de la ortografía.

Ahora bien: ¿es susceptible nuestro idioma de un tratado de Prosodia, que, sin ser puramente un recíproco de la ortografía, pueda extenderse algo más y aplicarse al árte métrica castellana? Este es el problema que importa resolver.